

¿DEMOCRACIA O CAPITALISMO?

Rodolfo Alonso

“Tendremos que resignarnos, por lo visto, a la idea de que la democracia contemporánea no es íntegramente democrática, sino un *sistema mixto* entre dos elementos democráticos: el voto formal y las encuestas; y un elemento oligárquico: el poder económico.” Estas palabras, que parecen de absoluta y perentoria actualidad para los argentinos, como estrechamente ligadas a los arduos ataques económico-financieros que se nos obligó a vivir, y felizmente en gran medida superados, no se deben sin embargo a alguien de hoy.

Son un documento. Y es más, una evidencia. Ya que quien las escribió, en su columna dominical del diario *La Nación* de Buenos Aires, el 29 de octubre del año 2000, fue nada menos que Mariano Grondona, un intelectual clave de la derecha local. Me produjeron tal impacto que nunca pude olvidarlas. Y tampoco pude nunca responderme qué lo había inclinado a desnudarse así, públicamente. No fue sin duda por inocencia. Y mucho menos por descuido. Más me inclino a pensar que fue por sentirse tan seguro de su impunidad (y la de los intereses que representaba), como para no percatarse del viejo adagio en ese latín al que tanto gusta acudir: “A confesión de parte, relevo de prueba.”

Suelo leer cada vez con más atención, en el diario porteño *Página/12*, los atinados y justos enfoques con que Mónica Peralta Ramos suele pedirnos sabiamente que, en puntuales momentos de difíciles circunstancias económico-sociales, los argentinos tengamos claro el panorama completo: el hecho histórico, fundacional de la consolidación creciente del poder y la riqueza en nuestro país que, en las últimas décadas del siglo pasado culminó (después del Rodrigazo, Martínez de Hoz y la no menos siniestra dupla Menem-Cavallo, paradigmas de la letal *reaganomics*) concretando una concentración al máximo de los resortes clave de nuestra economía en muy pocas manos, por lo general multinacionales.

Ese poder no se limitó, muy por el contrario, no sólo se extendió casi hasta lo totalitario sino que, desembozada o clandestinamente, tanto se apoyó en dictaduras militares como debilitó y tumbó a los gobiernos democráticamente elegidos que le disgustaban. Los nombres de todos estos

últimos están en la memoria nacional pero, en lo íntimo, me dolió profundamente su despiadada inquina contra el honesto, corajudo y eficaz presidente argentino Arturo Illia (radical, de los de antes), capaz de enfrentarse no ya con las multinacionales petroleras sino también con otras, similares pero no menos feroces: las de medicamentos.



Para seguir recurriendo a nombres caros a los seudo-liberales que se cuidan muy bien de este tipo de citas, voy a recordar que el gran ensayista mexicano Octavio Paz, durante un reportaje para *Le Nouvel Observateur*, poco antes de morir, pudo afirmarle a Jacques Julliard: “Tocqueville vio eso bien. Habla de una vulgarización de la vida democrática y hasta de una incompatibilidad entre la poesía

y la democracia moderna. La cuestión subsiste. Se habló del desastre del autoritarismo, sería preciso hablar del desastre del capitalismo liberal y democrático, en el dominio del pensamiento como en el de la vida cotidiana; la idolatría del dinero, el mercado transformado en valor único que expulsa a todos los otros.”

Por eso sentí, hace ya ciertos años, que coincidía y sigo coincidiendo cada vez más ahora, con la afirmación de Gilles Martinet (un socialista de los de antes) en la televisión francesa: “La democracia es incompatible con el capitalismo.” ¿Qué nos queda para oponer a esa tensión, para desequilibrarla a favor de los valores democráticos? Más democracia, por supuesto. Es decir, cada vez más ciudadanos que no se limiten a ser consumidores pasivos, algo así como siervos serviles que consienten, sino demócratas conscientes de sus derechos y de sus riesgos, capaces de ampliar con su participación siempre más activa e informada los límites reales y sociales de la democracia que, indudablemente, ellos, los ciudadanos, constituyen, implican y son. ■

Rodolfo Alonso (Buenos Aires, 1934). Poeta, traductor y ensayista argentino. Fue el primer traductor de Fernando Pessoa en América Latina. Tiene más de 25 libros publicados. Premio Nacional de Poesía, Orden “Alejo Zuloaga” de la Universidad de Carabobo (Venezuela), Palmas Académicas de la Academia Brasileña de Letras, Premio Único de Ensayo Inédito de la Ciudad de Buenos Aires, Premio Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.